Naciones Unidas S/PV.6606

Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

Provisional

6606ª sesión

Martes 30 de agosto de 2011, a las 15.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Hardeep Singh Puri	(India)
Miembros:	Alemania	Sr. Wittig
	Bosnia y Herzegovina	Sr. Barbalić
	Brasil	Sra. Viotti
	China	Sr. Li Baodong
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sra. DiCarlo
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Briens
	Gabón	Sr. Messone
	Líbano	Sr. Salam
	Nigeria	Sra. Onowu
	Portugal	Sr. Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	Sudáfrica	Sr. Sangqu

Orden del día

La situación en Libia

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.

11-48385 (S)

Se ruega reciclar

Se abre la sesión a las 15.30 horas.

Aprobación del orden del día.

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Libia

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Celebro la presencia del Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y lo invito a hacer uso de la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Quiero empezar brindando una actualización sobre el ataque terrorista cometido contra la Casa de las Naciones Unidas en la capital de Nigeria, Abuja. Todos hemos condenado ese terrible acto. Como hemos señalado muchos de nosotros, fue un asalto contra los que han dedicado la vida a ayudar a los demás. Ese ataque terrorista ha sido el segundo en intensidad cometido contra edificios de las Naciones Unidas. El primero, por supuesto, ocurrió en Mazar-e-Sharif, en el que murieron siete personas, tres de las cuales eran miembros del personal de las Naciones Unidas.

En el incidente de Abuja fallecieron 23 personas, 11 de las cuales eran miembros del personal de las Naciones Unidas, una de ellas, internacional, una joven noruega llamada Ingrid Midtgaard, de Oslo. Más de 80 personas resultaron heridas. A pocos minutos del informe inicial pedí a la Vicesecretaria General Asha-Rose Migiro y a nuestro jefe de seguridad, el Secretario General Adjunto Gregory Starr, que se dirigieran al lugar. Regresaron ayer y me han proporcionado información.

Lo que sé ahora es que ese ataque fue llevado a cabo por un atacante suicida portador de una bomba que arremetió a toda velocidad con su vehículo todo terreno contra el portón de salida del complejo de las Naciones Unidas. La Casa de las Naciones Unidas en Abuja, que alberga a 26 organismos y programas de las Naciones Unidas, es una estructura bien construida con medidas de seguridad firmes. Por lo tanto, ese ataque nos obliga a realizar una seria reevaluación, no solo en Nigeria, y no solo en los lugares que están muy amenazados, sino en todo el mundo.

Llevaremos a cabo un examen completo del incidente y de las medidas de seguridad en la Casa de las Naciones Unidas. En breve iniciaremos también un examen mundial sobre las amenazas. Compartiré los resultados con el Consejo en la primera oportunidad que tenga. Mientras tanto, estamos haciendo todo lo que sea posible por ayudar a las víctimas y a sus familiares. Ello incluye prestar asistencia postraumática a los que la necesiten.

Esta tarde presentaré un informe a la Asamblea General, y el jueves, la Vicesecretaria General llevará a cabo una asamblea pública en Nueva York para examinar esa tragedia. Está claro que, con mayor frecuencia, las Naciones Unidas y su personal están siendo blanco de ataques terroristas en todo el mundo. Con demasiada frecuencia, parece, se nos considera un blanco fácil.

La seguridad de nuestro personal que trabaja en el extranjero debe ser primordial. Debemos extraer lecciones del caso de Abuja. Y juntos debemos realizar los esferazos y proporcionar los recursos necesarios para llevarlas a la práctica. Cuando se trate de condiciones de seguridad difíciles, nuestra meta debe ser quedarnos, no irnos. Debemos seguir llevando a cabo nuestra labor vital y no encerrarnos dentro de fortalezas. Debemos gestionar el riesgo, no temerle al riesgo.

Para concluir, quisiera agradecer a Su Excelencia el Presidente Goodluck Jonathan y al Gobierno de Nigeria su asistencia tras el ataque. Una vez más, deseo expresar mis condolencias a las víctimas y a sus seres queridos, y rendir homenaje a la valentía y la dedicación de nuestro equipo de las Naciones Unidas en Abuja, para el cual este ha sido un golpe triste y terrible.

Los miembros del Consejo ya han visto los últimos informes sobre Libia. Creo que todos nos sentimos alentados por las tendencias actuales. Ayer recibimos confirmación de que algunos miembros de la familia de Muammar Al-Qadhafi han buscado asilo en Argelia. El Consejo Nacional de Transición parece estar ampliamente en control de Trípoli y de otras ciudades. La lucha continúa en algunas partes del país, especialmente en Sirte, Sabha, Zuwarah y algunos lugares al sur. No obstante, pienso que ahora podemos tener la esperanza de que pronto concluirán el conflicto y el sufrimiento del pueblo libio.

La semana hablé en varias ocasiones con el Presidente del Consejo Nacional de Transición, Sr. Mustafa Abdel Jalil, y con muchos otros líderes

mundiales. Hemos hablado sobre la función de las Naciones Unidas en Libia en los meses venideros, en esferas como, entre otras cosas, la asistencia electoral, la justicia y las políticas de transición, así como sobre las necesidades humanitarias urgentes.

Seguiremos discutiendo esos temas en París el jueves en la reunión a nivel de cumbre del Grupo de Apoyo a Libia. Mi Asesor Especial sobre la planificación tras el conflicto en Libia, Sr. Ian Martin, y mi Enviado Especial para Libia, Sr. Abdel-Elah Al-Khatib, me acompañarán, junto con el Secretario General Adjunto para Asuntos Políticos, Sr. Lynn Pascoe.

Entretanto, el viernes 26 de agosto sostuve una reunión por videoconferencia con los jefes de la Liga de Estados Árabes, la Organización de Cooperación Islámica, la Unión Africana y la Unión Europea. Todos estuvieron de acuerdo en que, en este momento crítico, la comunidad internacional debe juntarse en torno a un programa de acción efectivo y bien coordinado. Todos convinieron también en que las Naciones Unidas deben dirigir esos esfuerzos.

Tras dicha reunión, el 27 de agosto el Consejo de la Liga de Estados Árabes celebró una sesión ministerial extraordinaria en El Cairo. Tengo entendido que en esa ocasión la Liga de Estados Árabes convino en que el Consejo Nacional de Transición debe ocupar el asiento que le corresponde a Libia en las reuniones de la Liga de Estados Árabes. En la reunión también se pidió a las Naciones Unidas que permitieran al Consejo Nacional de Transición que hiciera lo mismo en las propias Naciones Unidas.

También el 26 de agosto, el Secretario General Adjunto participó en la reunión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana celebrada en Addis Abeba. También en esa ocasión los líderes africanos recalcaron la necesidad de que se produzca la reconciliación nacional y subrayaron el compromiso de la Unión Africana de trabajar con todos los interesados libios para estabilizar el país.

Debemos actuar rápidamente y con decisión para hacer frente a los considerables retos que tenemos por delante. La situación humanitaria en Libia exige que se actúe con urgencia. Estamos comenzando a ver señales de progreso. Según algunos informes, el fin de semana pasado las autoridades de transición descubrieron enormes escondites de suministros médicos y de víveres, aparentemente almacenados por el antiguo régimen. Los hospitales están reabriendo. El Programa Mundial de Alimentos ha enviado un gran convoy humanitario desde Túnez, con agua, suministros médicos y sangre, donados por el Gobierno de Túnez. La Organización Mundial de la Salud está enviado 45 toneladas de suministros médicos como parte de ese mismo esfuerzo.

El puerto marítimo de Trípoli está ahora abierto y en funcionamiento, una medida esencial para que los suministros de socorro y los trabajadores internacionales puedan ingresar al país. Sin embargo, los suministros de agua siguen siendo sumamente escasos. Según nuestros últimos informes, se estima que el 60% de la población de Trípoli no tiene agua ni instalaciones sanitarias. Los ingenieros del UNICEF están trabajando para reparar las estaciones de bombeo que envían el agua del Gran río artificial a la capital y a otras zonas, pero no sabemos en cuánto tiempo se podrá restablecer el servicio. Evidentemente, las preocupaciones actuales en materia de seguridad hacen que la situación sea, en el mejor de los casos, precaria.

Para evitar que el sistema de agua deje de funcionar nuevamente es indispensable contar con combustible y piezas de repuesto en cantidades suficientes. Mientras tanto, estamos trabajando con urgencia para movilizar otros recursos para el suministro de agua, incluidos los camiones cisterna. Es muy probable que en los próximos días solicitemos asistencia internacional urgente a ese respecto.

Fue sumamente importante que el Comité de Sanciones actuara para liberar 1.500 millones de dólares en activos libios congelados para dedicarlos a la asistencia humanitaria. Se acaba de hacer la primera asignación de esos activos, por 110 millones de dólares. En los próximos días se deberán tomar nuevas medidas. Insto al Consejo a que siga siendo receptivo a las solicitudes de financiación que le hacen las autoridades de transición.

Siguiendo con el tema humanitario, permítaseme observar que el 28 de agosto la Organización Internacional para las Migraciones evacuó de Trípoli a 1.000 migrantes y ciudadanos de terceros países.

Por último, en relación con los derechos humanos, en los últimos días se ha observado una creciente evidencia de ejecuciones sumarias, tortura y violaciones de derechos humanos. La Comisión Internacional de Investigación sobre Libia hará las investigaciones del caso, y se espera que presente su

primer informe oral de actualización al Consejo de Derechos Humanos el 19 de septiembre.

No se puede exagerar la urgencia de este momento. No hay tiempo que perder. El pueblo de Libia espera que la comunidad internacional lo ayude. El Gobierno de transición presentará solicitudes concretas en los próximos días.

Mi meta es que el personal de las Naciones Unidas se despliegue sobre el terreno lo antes posible, con un mandato fuerte del Consejo de Seguridad. Mi Asesor Especial, el Sr. Ian Martin, mantiene consultas diarias con el Consejo Nacional de Transición y con otros interesados libios, al igual que lo hemos hecho yo y otros miembros de alto rango de nuestro equipo. En nuestra respuesta, las Naciones Unidas operarán bajo tres principios fundamentales.

El primer principio es la titularidad nacional. Los libios tienen que decidir el futuro de Libia. Actuaremos conforme a sus necesidades y deseos, y no al revés.

El segundo principio es la respuesta y la entrega rápidas. El Sr. Martin y su equipo han formado parte de un proceso preparatorio que permitirá a las Naciones Unidas responder rápidamente a las solicitudes de las autoridades libias. De nuestras consultas con el Consejo Nacional de Transición nos parece que dichas solicitudes se centrarán principalmente en cinco esferas: el restablecimiento de la seguridad y el orden públicos y la promoción del estado de derecho; la promoción del diálogo político inclusivo, la promoción de la reconciliación nacional y la determinación de los procesos de elaboración de la constitución y electoral; la expansión de la autoridad estatal, incluso mediante el fortalecimiento de las instituciones responsables emergentes y el restablecimiento de los servicios públicos; la protección de los derechos humanos, especialmente de los grupos vulnerables, y el apoyo a la justicia de transición; y las medidas inmediatas para iniciar la recuperación económica.

Un tercer principio es la coordinación eficaz. Nuestra tarea más importante será garantizar que los esfuerzos multilaterales, regionales y bilaterales sean complementarios y correspondan a los deseos de los libios. A su vez, ello requerirá que las autoridades de transición libias indiquen claramente cuáles son sus prioridades a corto plazo y a más largo plazo. Nuestros equipos sobre el terreno trabajarán de cerca con los líderes del país para garantizar que la confusión y la duplicación de esfuerzos se mantengan al mínimo y que no se desperdicie el tiempo ni los recursos financieros.

Somos plenamente conscientes de la magnitud del reto en Libia y de la enorme oportunidad de ayudar al pueblo libio a construir un futuro más democrático, más próspero y más estable. Al acudir en su ayuda debemos actuar con una sola voz. En nuestra respuesta al reto que se presenta después del conflicto debemos tener iniciativa y ser eficaces. Al mismo tiempo, debemos ser sensibles a las complejas necesidades y deseos del propio pueblo libio.

Como dije antes, el futuro de Libia lo debe dirigir y poseer el propio pueblo libio. Sus necesidades y prioridades respecto de la unidad nacional, la reconciliación y la participación de todos serán la base de nuestros esfuerzos en los días y meses que tenemos por delante.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General su exposición informativa.

No hay más oradores inscritos en mi lista. Invito ahora a los miembros a celebrar consultas oficiosas para seguir examinando este tema.

Se levanta la sesión a las 15.45 horas.